

II

Sobre el vínculo lingüístico entre los nombres de los montes santos bíblicos y el de Ararat

El capítulo anterior ha mostrado que, según la Biblia, la historia de la humanidad ha comenzado (y va a concluirse también) en la meseta de Ararat, ya que esta es exactamente la patria de la humanidad y de todos los idiomas del mundo, es decir, de la protolengua común, que incluía en sí todas las familias lingüísticas actualmente conocidas, porque aquí se establecieron y vivían los tres hijos de Noé, es decir: Sem, el futuro padre de las lenguas semíticas; Jafet, el de las lenguas jaféticas (o según la terminología de hoy, las indoeuropeas o “arias”) y Cam, el de las camíticas. Pero en el tiempo de Noé todavía todos hablaban en un idioma único y así fue hasta la construcción de la torre de Babel y la confusión de las lenguas, debida al hecho de que la gente comenzó pronunciar las mismas palabras de distinta manera.

Como ya he notado, el topónimo “Ararat” pertenece a este tiempo antiguo, porque la sílaba o palabra *ar* o *air* cuyo significado tiene que ver con la “*persona noble*”, “*cultivada*”, o “*del mundo superior*” en sus numerosas derivaciones: *ar, ur, er, w(i)r, ir, al, ayr, her, ger, or* etcétera, , como veremos adelante, estaba y está presente con el mismo sentido tanto en las lenguas indoeuropeas¹, como en las semíticas y en todas las otras.

Aquí está la lista de sus paralelos lingüísticos, presentada en la base del Diccionario etimológico de la lengua armenia² (La presentación por familias lingüísticas es mía)

Indoeuropeos

Armenio_ - *air* – (es decir *varón valiente y noble*)
Heteo – *aro, ario*; heteo antiguo – *wiro, vira* – (el significado es el mismo)
Etrusco – *arnθ, larnθ* - (lo mismo)
Escítico – *aior* - (lo mismo)
Griego – *ayhr, ári, árisdos* – (lo mismo)
Sánscrito – *v(i)ra, ari*; Vedas- *arya*; Avéstico- *airya, ar(s)an* – (lo mismo, también *honesto, distinguido*)
Gótico – *wair o vair* – (lo mismo)
Latín – *vir* – (lo mismo)
Lituano – *vyros* – (lo mismo)
Pérsico – *ir(a)n, er* – (lo mismo)
Galo – *gwr* – (lo mismo)
Germánico – *er* - (el)
Irlandés – *fer* – (lo mismo)
Sumerio – *eri, uru* – (lo mismo)

La familia turca

Turco – *er, erkeg* – (lo mismo)
Chuvache – *ar* – (lo mismo)

La familia ugrofinesa

Húngaro – *férj, emb-er, magi-ar* – (lo mismo)

La familia mongólica

Mongólico – *eri* – (lo mismo)

La familia caucasica

Georgiano – *eri* - (nación)

La familia semítica

Caldeo – *arna* – (lo mismo)

A estas podemos agregar también: Vasco – *herria* (*era, ara*) – (pueblo).

La lista presentada muestra que el *ar*, aunque en sus varias derivaciones, pero casi siempre **con el mismo sentido o parecido**, está presente en las distintas familias lingüísticas y, consecuentemente, pertenece a la protolengua de la humanidad. Tales palabras derivadas del *ar* como *ardiente, aire* (del lat. *aer*); *arev, airel, varel, hur, g'erm* (*sol, quemar, llama, caliente*) en armenio; *germ* (*caliente, caluroso*) en tracio; *argos* (*blanco, brillante*) o *areté* (*lo más alto*) en griego; *verse* (*fuego*) en etrusco; *var, (calor sofocante), yar* (*hombre valiente*) en ruso; *arte* (*ciudad*) en urartu; *har* (*monte, roca de Dios*) en hebreo, indican las características principales de ese hombre noble que, seguramente, no eran carnales, sino espirituales, y el lugar de su morada.

Como ya he dicho, la interpretación armenia del topónimo *Air-arat* (*abundancia de los arios*) se refiere al hombre creado y se remonta, como creo, a las órdenes de Dios, dirigidas al hombre dos veces: al principio a Adán y Eva recién creados: “*Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla...*” (Gen 1, 28). Y después a Noé en el suelo de los montes de Ararat: “*Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra*” (Gen. 9, 1).

Bajo este punto de vista *Ararat* indica el lugar donde vivían los arios, o su ciudad. Al mismo tiempo llama mi atención el hecho que las palabras armenias *Creador* y *creatura* suenan respectivamente *Ararich* y *araratz*. Ya la significación de estas palabras nos permite fácilmente interpretar su etimología. Son palabras compuestas y ambas tienen la misma raíz doble *ar-ar* y se concluyen con los sufijos *ich* y *atz*. El primer sufijo *-ich* - pertenece a la categoría de los de oficio y el segundo – *atz* - a los de conjuntos o formación de colectivos. Ambos pertenecen al mismo verbo que en el infinitivo suena como *anel* y significa *hacer*, pero al conjugarlo en la primera persona del pretérito tenemos *aretsí*, es decir, en la raíz tiene lugar alteración entre los sonidos *n* y *r*. Considerando todo esto podemos dividir ambas palabras en dos partes radicales: *Ar-arich* y *ar-aratz*. El significado primordial de la palabra *Ar-arich* será *Ar es quien lo hizo* o *Ar es el Creador* y de la segunda – *ar-aratz* – *creatura de Ar* o *creatura divina*.

Está claro que no es una coincidencia y que estas dos palabras nos acercan a la explicación del nombre *Ararat*, cuya primera sílaba *Ar* corresponde a Dios-Creador.

En el idioma sumerio *Ararat* suena como *Ur-artu* o bien *Uru-arti*, o *Uru-atri*; en babilónico – como *Ur-as(h)-tu*, que a su vez se remontan al indoeuropeo *w(i)r-warti*, o *ar-warti*, con el significado “*las puertas hacia arriba o hacia el paraíso*”,³ porque el *ar* (*wr*) aquí funcionan como un adjetivo, es decir: *alto, paradisíaco, sublime*, (Compare con el *verj* (*verjni*) ruso; *ver* (*verin*) armenio) y *arat* o *warti* como *las puertas*. (Compare con la palabra eslava *vorota* o *vrata* que significa *-puertas*). El sonido *a* en este idioma delante del *r* suena como el diptongo *ua* o *wa*. En el último el *a* se reduce al *vi*, igual que, por ejemplo, en el idioma ucraniano, en el cual, verbigracia, el nombre étnico *armenio* suena como *virmén*, o, como ya hemos visto, el *vir* que es el son latino de la palabra *ario*. A estas *puertas* se refiere el Salmo 87 “***Sión, madre de los pueblos***”:

“*¡Está enclavada entre santos montes!*”

Prefiere Yahvé las puertas de Sión

A todas las moradas de Jacob.

Maravillas se dicen de ti,

Ciudad de Dios:

“*Yo cuento a Rahab y Babel*

entre los que me conocen.

Filisteos, tirios y etíopes

han nacido allí”

Pero de Sión se ha de decir:

“Todos han nacido en ella”,

la ha fundado el propio Altísimo.

Yahvé escribirá en el registro de los pueblos:

“Fulano nació allí”,

y los príncipes, lo mismo que los hijos,

todos ponen su morada en ti”.

De aquí vemos nuevamente que bajo el nombre de Sión se presenta el Edén, fundado por el propio Altísimo, el Edén donde nacieron todos los pueblos de la tierra. Y porque Edén es el Ararat, consecuentemente también Sión lo es.

A más de esto, lo que **Sión** es **Ararat** lo confirma también el otro nombre que tiene Sión en la Biblia, que es **Hermón** (Dt 3, 9; 4, 48), donde en la primera sílaba *her* vemos la *er* aspirada que es la misma *ar* (a la sílaba *her* volveremos más tarde, en el capítulo siguiente). Así que **Hermón** podría leerse también como **Armón**, es decir, *el monte de los arios*.

Aquí debo admitir que en el 2010, seis años después de la primera publicación de este libro, casualmente encontré en el Internet “El tercer libro de Enoc (*Apócrifo de origen desconocido* Cap 9: 8)⁴ que confirmó estas mis observaciones. Se puede decir que es una versión del “Primer libro” del mismo patriarca, bien conocido a los estudiosos. Pero es una versión mucho más hermosa y precisa que aquella, equipada con bellos salmos de profunda sabiduría que por su lógica se aproximan a los libros sapienciales y proféticos de la Biblia canónica. Sin embargo no voy a hablar ahora de sus indudables cualidades, sino propondré para la observación dos fragmentos de estos dos libros, referidos al mismo hecho ocurrido, según Génesis, cuando los hijos de Dios tomaron por mujeres a las hijas de los hombres (Gn 6: 1-2)

En los “libros” de Enoc los “hijos de Dios” figuran como ángeles que bajaron del cielo a un preciso lugar. Ese lugar, según el primer libro, es el monte **Hermón**.

«Eran doscientos», se dice en el, “los que bajaron a **Ardis**, que es la cima del monte **Hermón**» (Primer libro de Enoc 6: 6)⁵

Mientras tanto en el dicho apócrifo desconocido leemos: « y descendieron, en número de doscientos sobre **Ardath**, la cual está cerca al Monte **Ar**» (Tercer libro de Enoc (*Apócrifo de origen desconocido* Cap 9: 8)⁶

Como vemos, en las dos versiones del libro de Enoc la misma montaña aparece bajo diferentes nombres: en el primer caso es “**Hermón**” y en el segundo, “**Ar**”. Este hecho una vez más confirma lo que **Hermón** y **Ararat** es el mismo monte. Lo confirman también los nombres **Ardis** y **Ardath**. El último (**Ardath**) en el idioma armenio significa “**Juicio de Ar**”, como veremos más adelante; “**Juicio de Dios**” que al parecer se realizaría en el mismo lugar, adonde bajaron los ángeles. Por esa misma razón es posible que el “**monte Ardath**” sea aquel que los armenios llaman “**Aragats**” y que se entiende como “**el trono de Ar**” o “**el Trono de Dios**”].

Lo mismo se puede decir acerca de la etimología del topónimo **Sinaí**. Se conoce que el otro nombre del monte Sinaí es **Horeb** (o **Orbe** en Ex 3, 1-2). Aquí la raíz *hor* es la misma raíz *or* aspirada, que a su vez se remonta a la raíz *ar*. Como ejemplo se puede proponer la pronunciación griega del nombre Ararat, que es *Or-or-tu*.⁷ Así que en lugar de **Horeb** podemos decir **Areb** o **Arev** que en idioma armenio significa *sol*. También la palabra **Arev** o **Areth**, según mi opinión, tiene un vínculo con **Arsareth**, mencionado en el capítulo anterior, porque el morfema *ev* termina en un sonido fricativo que puede pronunciarse como *b, v, p, t, th, f*. Lo dicho representa un argumento lingüístico más a favor de la idea que bajo los nombres Ararat, Sión y Sinaí se esconde sólo un monte y ese monte es Ararat.

Seguramente, la impresión de los hechos ocurridos en este monte, era tan grande que los pueblos que migraban por la tierra llevaban consigo su imagen, y daban su nombre a los otros montes alrededor de los cuales se establecían, como, por ejemplo, ocurrió con los eslavos.

Según la mitología eslava, el padre legendario de esta raza **Orey (Arey)** después de la llegada del “gran frío”, había llevado a su pueblo desde los “**montes rusos**” al Occidente.

Esos montes eran los montes del paraíso, entre los cuales había una roca sagrada, blanca, ardiente y fría al mismo tiempo, que se llamaba **Alatir** y representaba el centro del universo. La leyenda cuenta que la roca había caído del cielo con los mandamientos del dios **Svarog** (cuyo otro nombre es **Iriy (Ariy)**), tallados sobre ella. Y donde había caído la roca, se levantó el monte **Alatir**. Era el **altar** de Dios y unía dos mundos: el terrenal y el celestial. Se consideraba que era el padre de todas las rocas. En sus alrededores tenía su fuente el sagrado río claro de leche **Ra**, que regaba el paraíso, ubicado encima del monte **Alatir**. Aquí estaba también el olmo sagrado que unía dos mundos. Sus ramas llegaban hasta el cielo. En ellas construyeron sus nidos los pájaros del paraíso y entre las raíces del

árbol se movía la serpiente negra. Había allí numerosas praderas con árboles frutales. Allí vivían los dioses celestiales y allí, según la creencia eslava, habitan también sus ancestros. Con el nombre de esa roca han llamado a muchos montes en la tierra, tales, por ejemplo, como *Elbrus*, *Altay*, *Ural*, etcétera. (A éstos de mi parte podría agregar los montes *Alpes* y *Olimpo*.)

Así es el mito que, como vemos, tiene muchas cosas comunes con el relato de la Biblia, lo que confirma también el cuadro lingüístico del nombre *Alatir*. Ese nombre tiene tres consonantes: *l,t,r*, los cuales podemos leer como *r,t,r* o *r,r,t*, es decir, porque *l* se alterna con *r*, *Alatir* se puede leer como *Aratir*. Es obvio que es el mismo *Ararat* con la primera sílaba intacta –*ara*– y con la forma inversa de la segunda sílaba –*tir(rat)*. También además de la admisión del que el monte *Alatir* era el *altar* de Dios, se ve que el mismo nombre de ese monte significaba *altar* con el segunda *a* reducida y la *i* convertida en *a*. Es un hecho que uno vez más nos indica que el monte ardía, es decir, era un volcán. Así que se ve claramente que tanto el nombre de esta roca como sus características nos inducen directamente al monte bíblico *Ararat*, y los *montes rusos* no son otros que los *montes de Ararat*, de donde salieron los eslavos, igual que los otros pueblos de la tierra.

1...a pesar de las afirmaciones de Meuller F.M., el lingüista alemán (1823-1900) que, reemplazando el término “indo-europeo” por el de “ario”, resultó ser fundador de la “teoría aria” que, según nuestra opinión, es errónea.

2. Нр5 Аја-Зан Назурын *armadagan pa-aran Yr&an* 1970 ; [Hr.Acharian. Diccionario etimológico armenio en 4 volúmenes – Erevan, durante la década de 1970]

3. La identidad de *wr-warti* y *ur-artu* o *uru-arti* ha sido notada por Igor Garshin [ver: Игорь Гаршин. О возможности индоевропейского происхождения библейских имён Яхве и Ной –(internet)]. Pero la confusión de este autor era que, al identificar el Urartu con el Ararat, no se dio cuenta de que entonces el *ar-warti* es lo mismo que *wr-warti*. Sobre la identidad lingüística de las palabras *Ararat* y *Urartu* ver también, por ejemplo, Panayotis N.Macridis. Monumentos lingüísticos Helénicos. Bs.As. 1966, pag. 55-56.

4. Tercer libro de Enoc (Apócrifo de origen desconocido) <http://www.scribd.com/doc/6541879/Anonimo-El-Tercer-Libro-de-Enoc>

5. Fuente: A. Díez Macho, ed. Apócrifos del Antiguo Testamento, en 5 vols. publicados. *Libro 1 de Henoc (etíopico y griego)*, trad. por Federico Corriente y Antonio Piñero, en vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 39—143.

6. Ver la n. 4

7. Ver, Panayotis N.Macridis. Monumentos lingüísticos Helénicos. Bs.As. 1966

7. Ver Panayotis N.Macridis. Monumentos Lingüísticos Helénicos. Bs.As. 1966. la pag. 28